



QUADRIVIUM

REVISTA DIGITAL DE MUSICOLOGIA

12

(2021)



El desarrollo de la música de concierto en Valencia durante el segundo bienio republicano

Pablo Ramos Ramos
IES Luís Vives de Valencia

RESUM

El present treball realitza –a través de l'anàlisi de la premsa de l'època– una descripció del context en el qual es va desenvolupar la música de concert a la ciutat de València durant el segon bienni de la Segona República Espanyola (1933-1936). En ell es mostra com la música culta es va desenvolupar a través dels àmbits públic i associatiu en tres espais principals: el Conservatori de Música, el Teatre Principal i, en època estival, els Jardins de Vivers. La consolidació d'un repertori, no sols cambrístic, sinó també simfònic i coral va ser possible gràcies a cinc formacions de referència: l'Orquestra Simfònica de València, l'Orquestra Valenciana de Cambra, l'Orfeó Valencià, la Massa Coral Normalista i la Banda Municipal de València.

Paraules Clau: música de concert; Segona República; València.

RESUMEN

El presente trabajo realiza –a través del análisis de la prensa de la época– una descripción del contexto en el que se desarrolló la música de concierto en la ciudad de Valencia durante el segundo bienio de la Segunda República Española (1933-1936). En él se muestra cómo la música culta se desarrolló a través de los ámbitos público y asociativo en tres espacios principalmente: el Conservatorio de Música, el Teatro Principal y, en época estival, los Jardines de Viveros. La consolidación de un repertorio, no solo camerístico, sino también sinfónico y coral fue posible gracias a cinco formaciones de referencia: la Orquesta Sinfónica de Valencia, la Orquesta Valenciana de Cambra, el Orfeó Valencià, la Masa Coral Normalista y la Banda Municipal de Valencia.

Palabras Clave: música de concierto; Segunda República; Valencia.

ABSTRACT

Through the analysis of the press of the time, the present text describes the context in which concert music was developed in the city of Valencia during the Second Biennium of the Second Spanish Republic (1933-1936). Art music was possible thanks to public and associative initiatives in three main places: Music Conservatoire, City Hall Theater and Viveros Gardens. Beyond chamber music repertoire, the consolidation of a symphonic and choral repertoire was made possible by five ensembles: Valencia Symphonic Orchestra, Valencian Chamber Orchestra, Orfeo Valencia chorus, Masa Coral Normalista chorus, and Banda Municipal de Valencia Wind Ensemble.

Keywords: concert music; Second Spanish Republic; Valencia.

RECEPCIÓ / RECEPCIÓN / RECEIVED: setembre 2021 / septiembre 2021 / September 2021

ACCEPTACIÓ / ACEPTACIÓN / ACCEPTANCE: novembre 2021 / noviembre 2021 / November 2021



Introducción

Durante la década de 1930, los teatros en la ciudad de Valencia crearon un público estable mediante programaciones muy diversificadas. La música en directo era esencial para ofrecer espectáculos de calidad y ello generaba oportunidades de trabajo en una ciudad sin formaciones musicales estables, excepción hecha de la Banda Municipal.

El periodista y escritor Fernando Arias afirma que «a comienzos de la década, los teatros de la capital del Turia exhibían sobre todo vodeviles, comedias de sal gruesa, folletines lacrimógenos y revistas de variedades» (1999: 97). Junto a estos géneros hay que citar la zarzuela, espectáculo de referencia durante toda la Segunda República. En ese contexto, ser empresario teatral era una auténtica aventura ya que este «debía atender, como los profesores de orquesta, a óperas, zarzuelas, revistas musicales, compañías de variedades e, incluso, funciones de cinematógrafo, amén de las obras de teatro. El proscenio era concebido como un cajón de sastre en donde tenían cabida todo tipo de manifestaciones escénicas» (Camejo, 1997: 374).

Esta realidad ofrecía numerosas oportunidades para el músico profesional, quien podía alternar su trabajo entre diferentes géneros. Es por ello que los cambios de modelo empresarial que se produjeron durante estos años – debidos sobre todo a la expansión del cine sonoro – removieron los cimientos de la organización laboral de dicho colectivo (Arnau y Ramos, 2013).

En la variada oferta escénico-musical de la Valencia republicana también había un hueco para la música culta, cuyo desarrollo, sin embargo, quedaba supeditado a la voluntad de los ámbitos público y asociativo. La imbricación de este tipo de música (sinfónica, de cámara, coral, etc.) con aquella más popular (revista, variedades, zarzuela, etc.) se concretaba en escenarios e intérpretes comunes. Por tanto, para comprender la situación que atravesaron la música y los músicos durante los años previos a la Guerra es imprescindible analizar tanto la música culta como la popular en su relación con el público.

El presente artículo analiza la música de concierto en Valencia durante el segundo bienio republicano a partir de fuentes primarias y secundarias. En el caso de las fuentes primarias, se realizó un análisis exhaustivo de los diarios *Las Provincias* y *El Mercantil Valenciano* durante los años 1935 hasta 1936, haciendo hincapié en las carteleras teatrales.¹

1. Los ámbitos público y asociativo como impulsores de la música culta

A la actividad cultural privada, ofrecida por las diferentes salas, cines y teatros de Valencia en los años previos a la Guerra Civil, se sumaban diversas iniciativas públicas y de ámbito asociativo. Estas últimas actividades cubrían el hueco dejado por la industria del espectáculo en parcelas que no generaban una gran rentabilidad en taquilla, como la música sinfónica y de cámara, la ópera o el teatro en valenciano.

Las asociaciones que más repercusión tuvieron en este sentido durante la Segunda República fueron el Conservatorio de Música y la Sociedad Filarmónica. Las diferentes bandas, rondallas y coros que florecían en la

¹ El vaciado de la cartelera se puede consultar en el siguiente enlace:

<https://drive.google.com/file/d/1ixXR4aU7fnEK5krK2LeSVyfbe2S-gzBJ/view?usp=sharing>

provincia de Valencia en aquella época también jugaron un importante papel en el desarrollo de la cultura musical, sobre todo en el aspecto formativo. Por su parte, la Sociedad Coral el Micalet y Lo Rat-Penat presentaron una actividad musical intermitente, que en algunas ocasiones tuvo destellos de calidad, sobre todo en el campo de la música de cámara. En el caso de Lo Rat-Penat, cuya labor era la de «potenciar las tradiciones y valores culturales valencianos» (Martínez Roda, 2000: 209), hay que destacar, además, que durante el segundo bienio republicano la sociedad vivió un periodo de prosperidad que concluiría con una crisis interna en 1935 a la que se sumaría, un año después, el estallido de la Guerra Civil (Martínez Roda, 2000: 226).

Los colegios profesionales y las diversas federaciones industriales y agrícolas también organizaban conciertos, donde participaban agrupaciones locales y la entrada era libre. La Federación Industrial y Mercantil de Valencia fue una de las más activas durante el primer lustro de 1930, organizando, por ejemplo, varios conciertos de la Orquesta Valenciana de Cámara, bajo la dirección de maestro Francisco Gil.²

Las bandas de música, por su parte, desarrollaban propuestas de gran acogida popular. Además de la labor formativa que llevaban a cabo y de los conciertos que cada una de ellas ofrecía de forma regular, también tomaban parte en citas artísticas de proyección nacional como los certámenes. Estos concursos musicales –que siguen teniendo hoy día una importancia capital en la vida musical valenciana– aparecieron en 1886 y se desarrollaban en un marco de gran rivalidad donde se ponía en juego el patriotismo local (Raussell, 1999: 244). Durante la época de la Segunda República solían tener lugar en los Jardines de Viveros y en la Plaza de Toros y se publicitaban en prensa con varios meses de antelación, para que cada asociación se inscribiera libremente. Como incentivo para las bandas que competían, se concedían premios en metálico, los cuales estaban patrocinados por empresas o sociedades mercantiles. Por ejemplo, el 7 de octubre de 1934 el Comité Ejecutivo de la Exportación de Flores, Frutas Plantas, Aves, Vinos y Derivados organizó un certamen en el que se debía interpretar una obra libre y una composición del maestro Padilla, quien a su vez formaba parte del jurado.³

De entre los diferentes certámenes que se desarrollaban en la Valencia republicana el más importante era el Concurso Regional de Bandas, que se inscribía en los actos de la Feria de Julio y tenía lugar en la Plaza de Toros. Esta cita tiene una enorme importancia histórica ya que muestra cómo los vaivenes socioeconómicos influyeron en el mundo de la música. De esta forma, la crisis económica que padeció la región valenciana durante el primer bienio republicano comportó la suspensión del XVLL Concurso Regional, que debía celebrarse en julio de 1934 (Ruiz Monrabal, 1993: 108); también el advenimiento de la Guerra Civil tuvo como consecuencia la desaparición de dicho certamen durante cuatro ediciones –hasta julio de 1940.

El asociacionismo de carácter intelectual también fue muy importante durante toda la Segunda República. En este periodo aparecieron grupos de artistas e intelectuales con un marcado signo político, los cuales defendían sus ideales por medio del arte y de la música. Uno de los casos más destacables fue el de *Acció d'art*, grupo disidente del Círculo de Bellas Artes de Valencia que orbitaba en torno al regionalismo valenciano. En 1933, la revista *Musicografía* se hacía eco de su aparición:

[...] su creación aspira ideas naturales de renovación juvenil. Las secciones están dirigidas, respectivamente, en la forma siguiente: Pintura, don Pascual Roch; Escultura, don José Gimeno; Literatura, don F. Escrivá Cantos; Música, don Francisco Gil; Fotografía, don Miguel Guzmán, Arte decorativo, don Ruperto Sanchis; Cultura Ciudadana, Sr. Escrivá.⁴

² “Vida musical. Valencia”, *Musicografía*, junio de 1933, año 1, n° 2, Instituto-Escuela de Música de Monóvar, p. 43.

³ “Concurso de Bandas en Valencia”, *Las Provincias*, Martes, 1 de septiembre de 1934, n° 20173, p.5.

⁴ “Noticiario”, en *Musicografía*, julio de 1933, año 1, n° 3, Instituto-Escuela de Música, Monóvar, p.72.

Este grupo, con el inicio de la Guerra Civil, se fusionaría con la Unión de Escritores y Artistas Proletarios, dando lugar a la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura, que tendría como máximo objetivo la lucha contra el fascismo desde el plano cultural.

Además de grupos intelectuales unidos por convicciones de carácter político también se generaron círculos artísticos cuyo único nexo eran ideales estéticos. En el ámbito musical destacó el llamado “Grupo de los jóvenes”, que, integrado por Vicente Garcés, Emilio Valdés, Vicente Asencio y Ricardo Olmos, publicó un manifiesto en 1934 en el que recogía la preocupación de avanzar en un lenguaje musical enraizado en la cultura valenciana:

En el día de hoy nace a la vida musical valenciana el “Grupo de los jóvenes”, promoción de cinco compositores regionales aún no llegados a los treinta años [...] Es indudable la necesidad de aunar en una actividad conjunta los esfuerzos aislados de aquellos jóvenes músicos cuya base estética descansa en el arte popular del país, y no en el texto sino en el espíritu [...] la misma aspiración étnica ha guiado precedentemente a algunos compositores valencianos, entre ellos a Óscar Esplá y Manuel Palau, pero la amplitud de perspectivas de nuestros proyectos exige un nexo y una solidaridad perfecta entre nosotros. Aspiramos a la realización de un arte musical valenciano vigoroso y rico, a la existencia de una escuela valenciana fecunda y múltiple, que incorpore a la música universal el matiz psicológico y emoción propia de nuestro pueblo y de nuestro paisaje (Seguí, 1996: 9).

Las raíces estéticas del grupo, como indica Sergi Arrando (1998: 21), provenían de la *Renaixença musical* iniciada por Salvador Giner, del wagnerismo de Eduardo López-Chávarri y por figuras –de la generación precedente– como Oscar Esplá, José Serrano y Manuel Palau. La materialización de este proyecto artístico vino de la mano de la Orquesta Valenciana de Cambra y de su director Francisco Gil, el cual mantenía una estrecha relación con los miembros del grupo.

Otro importante círculo intelectual que nació cuando los acontecimientos sociales comenzaban a precipitarse, concretamente en febrero de 1936, fue la “sección sinfónica” de la Sociedad Valenciana de Autores. Presidida por Vicent Garcés, contaba con músicos de la talla de Eduardo López-Chávarri (vice-presidente), Vicent Asencio (secretario), Enric G. Gomà y Manuel Palau (vocales), además de José Moreno Gans, Joaquín Rodrigo, Luis Sánchez, Emilio Valdés y Ricardo Olmos.⁵ Esta asociación, dada la talla de los músicos que la componían, podría haber impulsado enormemente la música valenciana de no haber sido por el estallido de la Guerra Civil.

De entre toda esta actividad musical cabe destacar, como hemos mencionado anteriormente, la labor desarrollada por la Sociedad Filarmónica y por el Conservatorio de Música. Es por ello que creemos pertinente dedicar unas líneas a ambas instituciones.

1.1. El Conservatorio de Música y Declamación

Uno de los pilares sobre los que se asentó la actividad musical valenciana durante la primera mitad del siglo XX fue el Conservatorio de Música. Su salón de actos, en la histórica sede de la calle San Esteban, acogía tanto actuaciones de alumnos y profesores como conciertos de relevancia internacional.

Durante la Segunda República, el Conservatorio de Valencia fue un referente no sólo a nivel valenciano sino también nacional; muestra de ello es que, durante el curso 1932-1933, había inscritos 510 alumnos de forma oficial

⁵ *El Mercantil Valenciano*, nº 23472, 14-II-1936.

y 962 de forma libre, siendo el segundo mayor conservatorio de administración estatal (el Conservatorio del Liceo de Barcelona, dirigido en esa época por Josep Barberà, estaba gestionado por la fundación del mismo nombre). El mayor centro de formación musical durante la Segunda República era, evidentemente, el Conservatorio de Madrid, con 1058 alumnos oficiales y 2018 libres.⁶

A nivel artístico, esta entidad se centró en la promoción de las figuras locales, ya fueran intérpretes o compositores. En los programas de concierto celebrados en esta época abundaban nombres de autores valencianos –Garcés, Asencio, Moreno Gans, Palau...– los cuales no eran conocidos por el gran público debido a que su obra no tenía el componente comercial de la zarzuela y de la revista (Ramos, 2014). Una de las formaciones habituales en estos conciertos fue la Orquesta de Cámara Valenciana, llegando a convertirse en la orquesta residente de una forma extraoficial, de ahí que, entre otros méritos, fuera la encargada de inaugurar el curso escolar 1933/1934, bajo la dirección del maestro Francisco Gil.⁷

De entre los actos más importantes del curso escolar destacaba el concurso que el Conservatorio realizaba cada año entre sus mejores alumnos. En febrero de 1934, por ejemplo, compitieron los estudiantes del curso 1932-1933, congregando a un gran número de espectadores: «un concurso tan numeroso que hacía difícil el paso por el salón de actos y todas las dependencias del Conservatorio y con asistencia de las autoridades de la ciudad y de la provincia».⁸

Llama la atención que muchos de los premiados ese año serían, con el paso del tiempo, grandes figuras de la música valenciana: José Roca ganaría en la categoría de piano, José María Ferriz en violín o José María Cervera Lloret en armonía.

Otra de las funciones que cubría el Conservatorio era la labor divulgativa en el campo de la historia y de la estética musical. En este sentido, la mayor parte de las conferencias que impartió el erudito López-Chavarri tuvieron lugar en el salón de actos de dicha institución y, en ocasiones, contaron con actuaciones musicales que ilustraban sus explicaciones, normalmente con la ayuda de su mujer, la soprano Carmen Andújar.

La labor divulgativa de Eduardo López-Chavarri, sin embargo, no se detuvo ahí. La crítica musical y, sobre todo, las reseñas musicológicas que realizó en el diario *Las Provincias* fueron de una importancia capital en el desarrollo de la cultura musical valenciana y vinieron a completar el trabajo realizado por el Conservatorio. Los temas que trataba –desde necrológicas de músicos desatacados hasta artículos sobre musicología histórica– nos sugieren que existía un nicho de lectores ávidos de información musical y con una amplia cultura. En algunas ocasiones, estos escritos recogían la existencia de otras publicaciones de carácter musical que, por sus características, no podían llegar a todo el público. Tal es el caso de las reseñas que dedicó, desde su aparición en 1933, a *Musicografía*, revista de poca tirada y gran calidad editada en Monóvar.

Además de las ofrecidas por López-Chávarri, el Conservatorio albergó un gran número de charlas de carácter musical, que en ocasiones se extendían más allá del ámbito estrictamente artístico. En este sentido, cabe destacar una serie de conferencias ofrecidas por médicos en las que se abordaron temas como la "Voz hablada y [la] voz

⁶ Datos del Anuario Estadístico de España, Anuario 1934, capítulo IV (Cultura), parte b (Conservatorios de Música del Estado). http://www.ine.es/prodyser/pubweb/anuarios_mnu.htm, a 05/03/12.

⁷ "Vida musical. España", *Musicografía*, año 1, n° 3, noviembre de 1933, p. 162.

⁸ "Concurso del conservatorio", *El Mercantil Valenciano*, viernes, 9 de febrero de 1934, n° 22857, p.5.

cantada" (Dr. Campos Igual),⁹ la "Psicología de la audición" (Dr. Barcia Goyanes),¹⁰ "La importancia de la música en la formación física y espiritual del niño" (Dr. Rodrigo Pérez)¹¹ o las "Correlaciones neuromusculares en el ejecutante músico" (Dr. Puche Álvarez).¹²

Durante el segundo bienio republicano, el Conservatorio mantuvo una gran actividad. Con la llegada del Frente Popular, la institución pasó a depender del Consejo Central de la Música, creado el 24 de julio de 1937 y formado, entre otros, por Salvador Bacarisse y Francisco Gil (López-Chavarri Andújar, 1990: 161). Este último fue nombrado director del centro durante los años 1937 y 1938. En una entrevista concedida a Eduardo López-Chavarri Andújar (1979: 65), el maestro Gil afirmaba que la causa de su nombramiento obedeció a motivos ideológicos; su principal problema, relataba, fue el no poder hacer que funcionase con normalidad, además hubo situaciones muy traumáticas, como la destitución política de los maestros Tomás Aldás y Comas.

1.2. La Sociedad Filarmónica

Otro de los motores de la música culta en Valencia durante los años previos a la Guerra Civil fue la Sociedad Filarmónica. Como señala Galbis:

en las tres primeras décadas del s. XX fue cuando se produjo la verdadera reactivación de la música valenciana, con la aparición de la Filarmónica, el interés por las publicaciones de tipo musical, la revalorización de la crítica con figuras como López-Chavarri, el asentamiento de los coros y las bandas, la consolidación del regionalismo [...] (2002: 656).

En efecto, la consolidación de la Sociedad Filarmónica a lo largo de estas décadas conllevó el florecimiento de la actividad musical valenciana y, durante los años previos a la Guerra Civil, esta institución ya se había erigido como uno de los referentes de la música de concierto a nivel nacional.

La creación en 1911 de esta asociación estuvo ligada al Conservatorio de Valencia y a la figura de Ramón Martínez Carrasco, profesor de piano y director de dicho centro (Sapena, 2007: 24). Durante una primera etapa, 1911-1922, la Sociedad Filarmónica se centró en la música de cámara (Sapena, 2007: 204). Ya en una segunda etapa, entre 1922 y 1936, la Filarmónica programó 320 conciertos, de los que 120 fueron ofrecidos por solistas de diversas especialidades, 111 por agrupaciones sinfónicas, 53 por grupos de cámara, 27 por cantantes y agrupaciones corales y 3 por compañías de danza (Sapena, 2007: 517). Respecto de la primera etapa, se produjo un aumento del número de conciertos y de la calidad de los mismos, debido al incremento de la masa social y de los ingresos que recibía la asociación.

Uno de los problemas que afrontó la Sociedad Filarmónica en su segunda etapa, y que se extendería hasta bien entrada la Segunda República, fue la influencia del Crack de 1929 sobre el ámbito de la cultura a nivel mundial, ya que hizo más difícil la contratación de artistas extranjeros. Joaquín Nin, en una carta escrita a Eduardo López-Chavarri en 1933, describía cómo dicha crisis se había extendido al ámbito musical en Francia:

⁹ "Voz hablada y voz cantada", *Las Provincias*, martes, 21 de abril de 1936, n° 30382, pág. 7.

¹⁰ "Psicología de la audición", *Las Provincias*, jueves, 23 de abril de 1936, n° 30382, pág. 7.

¹¹ "La importancia de la música en la formación física y espiritual del niño", *Las Provincias*, sábado, 25 de abril de 1936, n° 30384, pág. 6.

¹² "Correlaciones neuromusculares en el ejecutante músico", *Las Provincias*, martes, 28 de abril de 1936, n° 30387, pág. 5.

Aquí la vida musical *en veillesse, au ralenti*. La crisis acabará con todo como siga un año más. Los editores echando el bofe; las casas de piano agonizando (Pleyel quebrado) o en trance delicado; fonógrafos, discos, aparatos de radio, mal, muy mal todo. El mundo anda loco y en una de esas ... ¡nos vamos todos a hacer puñetas! (Díaz y Galbis, 1996, II: 77).

La propia economía valenciana se vio contaminada por esta crisis financiera: si en la industria de bienes de consumo no hubo una repercusión importante –afirma Javier Paniagua (2007: 11)–, la agricultura de exportación, por su parte, se resintió ante los aranceles que establecieron los países receptores. A esta situación se añadió una creciente conflictividad social a nivel nacional que tuvo repercusión en el mundo de la cultura (Sapena, 2007: 239).

Con todo y con ello, la Sociedad hizo enormes esfuerzos por mantener una programación internacional de calidad: «a pesar de las actuales circunstancias porque atraviesa la economía mundial –aseguraba el diario *Las Provincias* en octubre de 1934– la Sociedad Filarmónica sigue teniendo vida propia».¹³

La actividad de la Filarmónica se sustentó, durante aquellos años, en la Orquesta Sinfónica de Valencia y en la música de cámara (Ramos, 2014). Sin embargo, también se consiguió la contratación de importantes orquestas españolas y europeas. Durante la temporada 1933/1934 pasaron por las tablas del Teatro Principal figuras tan importantes como Arthur Rubinstein, Fritz Kreisler, Alfred Cortot, el Cuarteto de Londres, el Cuarteto Lener o la Orquesta Sinfónica de Madrid (Sapena, 2007: 463). En la siguiente temporada –1934/1935– destacaron las actuaciones de Mischa Elman, Gregor Piatigorski, la Orquesta Filarmónica de Madrid, el Grupo Instrumental de Bruselas y los Ballets Rusos de Montecarlo (Sapena, 2007:482); mientras que durante la temporada 1935-1936 resaltaron los conciertos de Joseph Hofmann, Jacques Thibaud, Wanda Landowska, el Cuarteto Kolich o Nathan Milstein (Ramos, 2014).

2. Agrupaciones musicales de referencia en las postrimerías de la Segunda República

El importante esfuerzo realizado desde el ámbito asociativo se vio acompañado por el florecimiento de formaciones musicales estables y de calidad, equilibrando, en cierto modo, una balanza cultural en la que la música de consumo (zarzuela y revista) tenía un peso enormemente mayor que la música de concierto:

[...] la Orquesta Sinfónica, la Banda Municipal, la nueva Orquesta de Cambra, el Orfeó Valencià, la Masa Coral Normalista, las excelentes agrupaciones de tríos, quintetos y sextetos formadas por inteligentes profesores; la falange de entusiastas compositores, pianistas, violinistas e instrumentistas notables que al arte dedican todas sus actividades, pueden hacer de la tercera capital de España un centro musical de primer orden.¹⁴

En efecto, esta afirmación, aparecida en el diario *El Mercantil Valenciano* en 1934, resume perfectamente el panorama de la música de concierto durante el segundo bienio republicano en Valencia. Las formaciones, tanto instrumentales como vocales, que se describen a continuación fueron la culminación de un progreso cultural –con muchos momentos de marcha atrás, eso sí– que se vio truncado con la llegada de la Guerra Civil.

¹³ “Sociedad Filarmónica de Valencia”, *Las Provincias*, jueves, 18 de octubre de 1934, nº 20212, p. 5.

¹⁴ “El pianista José Bellver en la Filarmónica”, V. P., *El Mercantil Valenciano*, jueves, 8 de marzo de 1934, nº 22879, p. 6.

2.1. La Orquesta Sinfónica de Valencia

Esta orquesta se fundó en 1916 y estuvo dirigida durante su primera etapa por Arturo Saco del Valle, quien se desplazaba desde Madrid para dirigirla siempre que sus obligaciones se lo permitían (Galbis, 2006: 505). Fue una formación de referencia desde la década de 1920 y, a partir de 1925, el maestro José Manuel Izquierdo aceptó su dirección.

Uno de los hitos de la Orquesta Sinfónica durante sus primeros años fue el concierto ofrecido en 1928, en el que se interpretaron obras de Maurice Ravel y donde estuvo presente el propio compositor –las diversas fotografías en las que aparece el músico francés durante su visita son parte de la historia de música en Valencia (López-Chavarri Andújar, 1979: 31). Como señala Galbis (2006: 506), la Orquesta Sinfónica también fue dirigida por ilustres batutas como José Iturbi, Heinz Hunger, Alexandre Glazunov, Enrique Fernández Arbós o Bartolomé Pérez Casas, entre otros.

La Sinfónica se convirtió en pocos años en la única orquesta valenciana que podía ofrecer repertorio sinfónico de gran formato. Además, llevó a cabo una enorme labor de promoción de la música y de los músicos vernáculos. Como señala López-Chavarri Andújar:

protagonista de la vida musical de la capital fue la inolvidable Orquesta Sinfónica del maestro Izquierdo que, incansable, se prodigaba en toda clase de actos culturales y políticos, colaborando en ella solistas también valencianos como Abel Mus, la injustamente olvidada Ángela Velasco, Pascual Camps, Leopoldo Querol, etc. (1992: 164).

El principal defecto de esta formación residía en que no era una orquesta estable, aunque sí profesional: «los únicos conciertos pagados –afirmaba José Ferriz en su biografía– eran los de la Sinfónica, con un duro o dos por ensayo y cuatro por concierto» (2004: 52).

Durante la Segunda República, la actividad de la Sinfónica se repartió entre el Teatro Principal –donde era solicitada por la Sociedad Filarmónica– y los conciertos de verano ofrecidos en los Jardines del Real. Esta cita estival, que se desarrollaba desde principios de julio hasta mediados de agosto, reunía a gran cantidad de público. La razón de su éxito era la suma de «buena música, selecta concurrencia y sitio ameno y fresco»,¹⁵ además de lo asequible del precio de la entrada: una peseta (Ferriz, 2004: 54). Los conciertos se realizaban los miércoles y sábados y el repertorio solía ser de gran envergadura: Wagner, Cesar Frank, Rimsky-Korsakov, Listz, Saint-Saëns, Tchaikovski, etc.

El maestro José Manuel Izquierdo mantuvo la dirección de la orquesta durante toda la Segunda República. En opinión de José Ferriz –que fue alumno suyo entre 1926 y 1929–, Don José Manuel:

tenía grandes condiciones para la música y extraordinaria habilidad para la práctica de cualquier instrumento [...] fue un músico muy discutido y también muy admirado: quizá le faltó sacudirse a su debido tiempo las alpagatas fuera de su querido país (Ferriz, 2004: 33).

Con la llegada de la Guerra Civil, la Sociedad Filarmónica redujo el número de conciertos (Sapena, 2007: 575) y, consecuentemente, la Orquesta Sinfónica disminuyó su actividad, llegando a ofrecer sólo tres conciertos para dicho ateneo durante la temporada 1936/1937, frente a los catorce de la temporada 1935/1936 (Ramos, 2012).

¹⁵ “Conciertos en los Viveros”, *Las Provincias*, jueves, 4 de julio de 1935, nº 20130, p.4.

2.2. La Orquesta Valenciana de Cambra

La Orquesta Valenciana de Cambra nació en el seno de la Sociedad de Música de Cámara, fundada por el violinista y compositor Francisco Gil Gallego. La formación fue presentada en mayo de 1931 con el apoyo de la Agrupación Valencianista Republicana (Hernández Farinós, 2006: 439) y no se debe confundir con la Orquesta Valenciana de Cámara, que fundara en 1905 López-Chavarri (Galbis, 2006, III: 201).

La Orquesta Valenciana de Cambra solía actuar en el salón de actos del Conservatorio, aunque también ofrecía conciertos por toda España (Madrid, Barcelona, Albacete, Castellón, Pontevedra, Alcoy, Vigo, Tortosa, entre otras ciudades españolas). Antonio M. Abellán, en una de sus crónicas sobre la actualidad musical en la revista *Musicografía* afirmaba que:

Valencia, que contaba con una magnífica Banda Municipal y una notable Orquesta Sinfónica, venía ensayando el crear un organismo filarmónico, apto para el género de cámara, y al fin ha cristalizado tan notable propósito en la Orquesta Valenciana de Cambra, nacida casi a la par que nuestra República, auspiciada por renovaciones de ciudadanía política.¹⁶

El funcionamiento de la orquesta, sin embargo, era algo particular ya que, en ocasiones, también se presentaban en concierto por medio de diferentes formaciones camerísticas (dúos y tríos con piano, quintetos de viento, cuartetos de cuerda, etc.). Durante los primeros años, el concertino del conjunto instrumental fue el maestro José Ferriz, quien narraba así la creación de este:

la orquesta estaba compuesta en su totalidad por jóvenes instrumentistas de arco recientemente ingresados en el Montepío, aún sin puesto de trabajo, pero llenos de vida, ilusión y esperanza. El creador y director fue Francisco Gil Gallego, buen violinista que el cine sonoro dejó sin trabajo [...] Todos los [músicos profesionales] que había eran personas mayores de la vieja escuela; Paco Gil tuvo buen cuidado de no introducir en esta joven agrupación a ninguno de estos profesores [...] esa orquesta dio muchos conciertos pero no ganamos ni un duro, yo no recuerdo haber cobrado nunca (Ferriz, 2004: 49).

La implicación política de Francisco Gil lo llevó a integrar la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura y también a dirigir el Conservatorio desde agosto de 1936 hasta agosto de 1938. Esta misma filiación hizo que el Consejo Central concediera a la orquesta una subvención de 25.000 pesetas –como también se hizo con la Orquesta Pau Casals– y pudiera actuar en el Palau de la Música de Barcelona para los socios de la Obrera de Concerts (López-Chavarri Andújar, 1979: 65).

La defensa de esos ideales políticos hizo que, tras la victoria de las tropas nacionales, la Orquesta Valenciana de Cambra se viera abocada a la desaparición, si bien el Conservatorio continuó con una actividad regular en el ámbito de la música de cámara.

2.3. El Orfeó de València

Esta agrupación no ha de confundirse con el Orfeón Valenciano –fundado en 1862 y dirigido en su primera etapa por Antonio Serra Montany (Galbis, 2006, II: 254), ya que la presentación oficial del Orfeó Valencià se realizó el 30 de enero de 1934 en el salón de actos del Conservatorio de Valencia, bajo la dirección de Vicente Sansaloni Ciscar.¹⁷ Tanto el maestro Sansaloni como el Orfeó estuvieron ligados al movimiento de la *Renaixença* valenciana

¹⁶ “La Orquesta Valenciana de Cambra”, Antonio M. Abellán, *Musicografía*, agosto de 1935, año II, n° 28, Monóvar, p. 167.

¹⁷ “Vida musical. Valencia”, *Musicografía*, año 2, n° 11, marzo de 1934, p. 71.

(Peris Silla, 2002: 715), hecho perfectamente evidenciable en el programa de este primer concierto, compuesto, como no podía ser de otra forma, por música de autores valencianos –Manuel Palau, Asensi, Rodrigo y López-Chavarrí– y obteniendo una crítica bastante elogiosa: «con obras de los autores clásicos y modernos demostró esta masa coral, en sus distintas cuerdas, una seguridad y afinación envidiables».¹⁸

El Orfeó, que fue actuando con regularidad hasta el final de la Segunda República, era bastante numeroso, lo que le permitía abordar repertorios con acompañamiento orquestal:

el señor Pastor –relataba el diario *Las Provincias* en ocasión del homenaje a la junta directiva que fundó la agrupación en febrero de 1936– ofreció el desagravio en nombre de los coristas no profesionales allí presentes en número de más de cuarenta, haciéndolo con palabras sentidas que arrancaron más de una ovación.¹⁹

Desgraciadamente, como señala Galbis (2006, II: 256), la trayectoria del Orfeó se vio truncada con la llegada de la Guerra Civil y, una vez acabada esta, el grupo vocal realizó unos pocos conciertos antes de su definitiva desaparición.

2.4. Masa Coral Normalista

El 4 de mayo de 1932 se pudo escuchar a través de Radio Valencia y en directo desde el salón de actos del Conservatorio el concierto presentación de la Masa Coral Normalista. La agrupación, dirigida por Tomás Aldás e integrada por estudiantes de la Escuela Normal del Magisterio Primario de Valencia, no defraudó en su primera aparición:

una Masa Coral completa, aunada, que se atrevía con obras de Giner, de Schubert, de César Franck. Se transmitía desde una sala de conciertos, y salvas de aplausos y manifestaciones espontáneas y sinceras de admiración, premiaban al final de cada obra.²⁰

El maestro Aldás, que compaginó la cátedra de solfeo en el Conservatorio de Valencia con su puesto de profesor en la Escuela Normal de Magisterio, mantuvo la dirección del coro hasta 1934. Como señala Adam Ferrero (2003: 110), una Orden Ministerial, aparecida en *La Gaceta* el 14 de enero de 1934, anunció la pérdida de todos sus derechos como profesor en ambos centros –no se especifican los motivos–, lo que le obligó también a abandonar la dirección de la Masa Coral.

Este orfeón actuó principalmente en el salón de actos del Conservatorio; no en vano, fue en este escenario donde realizó su primer concierto y donde celebró su tercer aniversario, junio de 1935. Para esa fecha, la Masa Coral ya había ganado una plaza privilegiada en el panorama cultural valenciano, tal como confirmaba la prensa de la época:

el tercer aniversario de la Masa Coral [...] hará que el salón del Conservatorio se vea ocupado totalmente por distinguido público, habiendo sido ya invitados a este festival todas nuestras primeras autoridades, las cuales han prometido su asistencia a acto tan brillante.²¹

¹⁸ “El Orfeó Valencià”, *El Mercantil Valenciano*, Viernes, 2 de febrero de 1934, n° 22850, p.5.

¹⁹ “Homenaje a la Junta directiva fundadora del Orfeó Valencià”, *Las Provincias*, miércoles, 12 de febrero de 1936, n° 20322, p.3

²⁰ “El Masa Coral Normalista de Valencia”, Hipólito Sánchez, *ABC*, 2 de febrero de 1935, n° 9895, p.6.

²¹ “De música”, *Las Provincias*, sábado, 15 de junio de 1935, n° 2414, p.5.

2.5. Banda Municipal de Valencia

De igual forma que ocurre en la actualidad, las bandas de música servían, en los años previos a la Guerra Civil, como nexo entre los repertorios culto y popular. En este sentido, la Banda Municipal de Valencia era el orgullo del mundo bandístico valenciano y tenía una marcada labor pedagógica. Antonio M. Abellán lo expresaba de la siguiente manera en la revista *Musicografía*:

sólo en la síntesis de lo popular arraiga y vive el Gran Arte. Les está reservada a las bandas de música una augusta misión, que la Municipal de Valencia ha cumplido admirablemente. El pueblo valenciano está familiarizado con las grandes obras del repertorio sinfónico; conoce autores, épocas, estilos. La considerable labor llevada a cabo en la cultura musical, por el prestigioso organismo que nos ocupa, sólo la igualan, en España, las Bandas Municipales de Madrid y Barcelona.²²

En efecto, la labor divulgativa de la Municipal, que ofrecía la mayoría de sus conciertos en los Jardines de Viveros, fue enorme. Este hecho es fácilmente constatable en el periodo que nos ocupa si atendemos a las obras más interpretadas por la agrupación. Astruells (2003:168) destaca que los autores más interpretados durante la etapa de Luis Ayllón Portillo al frente de la Banda –1913 a 1940– fueron Richard Wagner, Ruperto Chapí, Camille Saint-Saens, José Serrano, Edward Grieg, Jules Massenet y Tomás Bretón, entre otros. Es decir, los dos pilares que sustentaban su repertorio eran la música culta y la zarzuela.

En el plano laboral, la Banda Municipal representaba un avance enormemente importante, ya que era la única agrupación profesional estable de toda Valencia. Si se comparan las condiciones de trabajo de los músicos de teatro con aquellas de los músicos de la Municipal –muchos de ellos también obtenían un sueldo extra en zarzuelas y revistas– se observa que esta agrupación ofrecía unas condiciones de vida dignas a sus componentes. Es de destacar que, con la llegada de la II República, se aumentara su sueldo, equiparándolo con la mayoría de los funcionarios municipales (Astruells, 2003: 175).

Finalmente, podemos afirmar que la Banda Municipal venía a completar la labor realizada por la Sociedad Filarmónica en lo que a divulgación musical se refiere y, además, era un referente a nivel nacional, como afirma una crítica aparecida en *El Mercantil Valenciano* en 1934:

No ha sido el año 1933 muy fecundo en cuanto a cantidad pero sí muy fructífero en lo relativo a la calidad. En primer lugar, se han destacado los estrenos del maestro Magenti, que persevera con varia fortuna en su noble propósito de inspirar en el folklore popular las líneas melódicas de sus creaciones [...] Continúa la Sociedad Filarmónica manteniendo el fuego sagrado ante el ara del divino arte clásico en sus conciertos para los aficionados escogidos, y la Banda Municipal en los conciertos populares, «que también el pueblo tiene su corazoncito». Se dice que esta entidad ha recibido una inyección de músicos jóvenes que prometen ponerla a la altura de las grandes bandas europeas.²³

Conclusiones

Durante el segundo bienio republicano la música culta estuvo supeditada a la actividad de los ámbitos público y asociativo, permitiendo el desarrollo de un género que no tenía interés para los empresarios teatrales debido a la menor cantidad de público que podía atraer. En este sentido, las dos instituciones que mayor impulso dieron a la música de concierto durante el segundo bienio republicano fueron el Conservatorio de música y la Sociedad

²² “La Banda Municipal de Valencia”, Antonio M. Abellán, *Musicografía*, marzo de 1935, año III, nº 23, Monóvar, p. 59.

²³ “El año musical”, Fidelio. *El Mercantil Valenciano*, Martes, 2 de enero de 1934, nº 22832, p.5.

Filarmónica. Los diferentes géneros musicales –ya fueran populares o cultos– contaban con escenarios e intérpretes comunes, si bien la música de concierto se desarrolló principalmente en el Teatro Principal, en el Conservatorio y, en época estival, en los Jardines de Viveros.

A pesar de la creciente conflictividad social y de la inestabilidad económica durante los años anteriores al estallido de la Guerra Civil, varias agrupaciones instrumentales y vocales consiguieron conformar un panorama relativamente estable que posibilitó que el público pudiera disfrutar de música culta en la ciudad de Valencia, no solo a través de un repertorio camerístico, sino también sinfónico y coral. Este ecosistema musical estuvo conformado por cinco formaciones de referencia: la Orquesta Sinfónica de Valencia, la Orquesta Valenciana de Cambra, el Orfeó Valencià, la Masa Coral Normalista y la Banda Municipal de Valencia. No obstante, solo la Orquesta Sinfónica y la Banda Municipal se podrían considerar formaciones profesionales en sentido estricto.

Bibliografía

- Arnau, Eduardo y Pablo Ramos (2013): «La música y la transformación de la industria del espectáculo durante el periodo 1933-1935 en Valencia», *Quadrivium*, 4, 1-9.
- Adam Ferrero, Bernardo (2003): *1000 músicos valencianos*, Valencia, Sounds of music.
- Arias, Antonio (1999): *La Valencia de los años 30*, Alaquàs-Valencia, Carena Editors/Ayuntamiento de Valencia.
- Arnau Grau, Eduardo (2003): *José Moreno Gans en la música española (1897-1976)*, tesis doctoral, Universitat de València.
- Arrando, Sergi (1998): *El compositor Vicent Garvés i Queralt (1906-1984)*, Sagunt- València, Fundació Bancaixa.
- Astruells Moreno, Salvador (2003): *La Banda Municipal de Valencia y su aportación a la historia de la música valenciana*, tesis doctoral, Universidad de Valencia.
- Bueno Camejo, Francisco C. (1997): *La historia de la ópera en Valencia y su representación según la crítica del arte: de la monarquía de Alfonso XIII a la Guerra Civil Española*, tesis doctoral, Universidad de Valencia.
- Díaz Gómez, Rafael y Vicente Galbis López (1996): *Eduardo López-Chavarri Marco, correspondencia, Volumen I*, Valencia, Biblioteca de Música Valenciana.
- Díaz Gómez, Rafael y Vicente Galbis López (1996): *Eduardo López-Chavarri Marco, correspondencia, Volumen II*, Valencia, Biblioteca de Música Valenciana.
- Ferriz, José (2004): *Sesenta años de vida musical. Memorias*, Valencia, Instituto Valenciano de la Música.
- Galbis López, Vicente (2002): «Valencia», dentro *Diccionario de la Música Española e hispanoamericana*, vol. 10, Madrid, SGAE.
- Galbis López, Vicente (2006): «Izquierdo Romeu, José Manuel», dentro Casares Rodicio, Emilio (dir.): *Historia de la Música Valenciana, vol. I Abad-Kubrick*, Madrid, Fundación Autor, 505-506.
- Galbis López, Vicente (2006): «Coros», dentro Casares Rodicio, Emilio (dir.): *Historia de la Música Valenciana, vol. I Abad-Kubrick*, Madrid, Fundación Autor, 253-260.
- Galbis López, Vicente (2006): «Orquestas», dentro Casares Rodicio, Emilio (dir.): *Historia de la Música Valenciana, vol. I Abad-Kubrick*, Madrid, Fundación Autor, 199-209.
- Hernández Farinós, José Pascual (2006): «Gil Gallego, Francisco», dentro Casares Rodicio, Emilio (dir.): *Historia de la Música Valenciana, vol. I Abad-Kubrick*, Madrid, Fundación Autor, p. 439.
- López-Chavarri Andújar, Eduardo (1979): *Cien años de historia del Conservatorio de Valencia*, Valencia, Publicaciones del Conservatorio Superior de Música de Valencia.
- López-Chavarri Andújar, Eduardo (1992): *Compositores valencianos del siglo XX*, Valencia, Generalitat Valenciana-Música 92.
- Martínez Roda, Federico (2000): *Historia de lo Rat Penat*, Valencia, Lo Rat penat, Secció de Publicacions.
- Paniagua, Javier (2007): «Entre las urnas y los fusiles. La Segunda República y la Guerra Civil (1931-1939)» dentro Martínez, F. A. y Laguna, A. (ed.): *La Gran Historia de la Comunitat Valenciana*, Editorial Prensa Valenciana, 8.
- Peris Silla, M^a del Mar (2002): «Sansaloni Ciscar, Vicente», en *Diccionario de la Música Española e Iberoamericana*, SGAE, Madrid, p. 715.
- Ramos Ramos, Pablo (2012): *La música y el cambio de modelo en la industria del espectáculo en Valencia durante el segundo bienio republicano (1933-1936)*. Trabajo de fin de carrera. Conservatorio Superior de Música de Castellón.
- Ramos Ramos, Pablo (2014): «Música y escena en Valencia durante la temporada teatral 1935/1936», *Episkenion. Revista de teatro contemporáneo*, 2, 91-107.
- Ruiz Monrabal, Vicente (1993): *Historia de las sociedades musicales de la Comunidad Valenciana. Volumen I, Les bandes de música i la*

seua federació, Valencia, Federación de Sociedades Musicales de la Comunidad Valenciana.

Rausell Köster, Pau (1999): *Políticas y sectores culturales en la Comunidad Valenciana: un ensayo sobre las tramas entre economía, cultura y poder*, Valencia, Universitat de València.

Sapena Martínez, Sergio (2007): *La sociedad filarmónica de Valencia (1911-1945): origen y consolidación*, tesis Doctoral, Universitat Politècnica de València.

Seguí Pérez, Salvador (1996): *Vicente Asencio*, Madrid, Catálogos de compositores, Publicaciones y Ediciones del Departamento de Comunicación de la Sociedad General de Autores.

Pablo Ramos Ramos

pablo.ramos.ramos@gmail.com

Doctor en didàctiques específiques per la Universitat de València i Màster 2 en Musicologia per la Universitat Paris IV-Sorbona (França). És Llicenciat en Història i Ciències de la Música per la Universitat Catòlica de València, Títol superior de violí pel Conservatori Superior de Música de Castelló i Magisteri musical per la Universitat de València. És funcionari del cos de professors d'ensenyament secundari en l'especialitat de música. Actualment treballa en l'IES Luis Vives de València i col·labora amb la Universitat Internacional de València.

Doctor en didácticas específicas por la Universidad de Valencia y Master 2 en Musicología por la Universidad Paris IV-Sorbona (Francia). Es Licenciado en Historia y Ciencias de la Música por la Universidad Católica de Valencia, Título superior de violín por el Conservatorio Superior de Música de Castellón y diplomado en Magisterio musical por la Universidad de Valencia. Es funcionario del cuerpo de profesores de enseñanza secundaria en la especialidad de música. Actualmente trabaja en el IES Luis Vives de Valencia y colabora con la Universidad Internacional de Valencia.

PhD in didactics, University of Valencia and Master 2 in Musicology, University Paris IV- Sorbone (France). Bachelor's degree in Musicology (Catholic University of Valencia), Bachelor's degree in Violin (Conservatoire of Music of Castellon), and degree in Music Education (University of Valencia). He teaches music in secondary education in the Luis Vives Secondary School of Valencia and in the International University of Valencia.

Cita recomanada

Ramos Ramos, Pablo. 2021. "El desarrollo de la música de concierto en Valencia durante el segundo bienio republicano". *Quadrivium-Revista Digital de Musicologia* 12 [enllaç] [Consulta: dd/mm/aa].